

La “Biblioteca América” de la USC: Primeros años (1907-1910)*

Pilar Cagiao Vila

Universidad de Santiago de Compostela

La creación de la Biblioteca América de la Universidad de Santiago de Compostela respondió a un proyecto nacido en 1904 gracias al impulso de Gumersindo Busto, emigrante gallego radicado en Buenos Aires tras una primera estancia en Montevideo, al calor de las ideas de hispanoamericanismo regeneracionista extendidas en ambas orillas del Atlántico en la primera década del siglo XX. La idea primigenia de este gallego, escribano de profesión y extraordinariamente sensibilizado por la difusión de la cultura, fue la de crear una *Universidad Libre Hispanoamericana* en el seno de la compostelana, cuyos avatares han sido expuestos en otro lugar.¹ Frustrada esta iniciativa, a la altura de 1907, aún cuando continuaba recibiendo manifestaciones de apoyo para la cuestión de la *Universidad*, Gumersindo Busto se decanta definitivamente por la creación de una Biblioteca-Museo americanista, idea que siempre había acompañado al primer proyecto, cuyos fondos fuesen obtenidos a través de donaciones o canje, para la cual ya había conseguido reunir un número importante de libros, folletos y objetos diversos de diferentes procedencias cuyo volumen aumentaba sin cesar en su casa de la porteña calle Reconquista. Busto aspiraba a que fuese inaugurada el 25 de mayo de 1910, en coincidencia con la celebración del primer centenario de la independencia de la Argentina como un homenaje a su país de inmigración, y a tal efecto, en julio de 1907,

* Trabajo realizado en el marco del Proyecto de Investigación *Cien años de relaciones culturales España-América Latina*, (BHA2002-01644, Ministerio de Ciencia y Tecnología), dirigido por la Dra. Pilar Cagiao Vila.

¹ Cagiao Vila, P.: “A Biblioteca América: unha iniciativa do rexeneracionismo hispanoamericanista”, en Alen, P., (coord.), *Galia e América: música, cultura e sociedade arredor do 98. MEMORIA*, Santiago, 1999, págs. 107-132.

291



© Asociación Española de Americanistas

Gutiérrez Escudero, Antonio, María Luisa Laviana Cuetos (coords.): *Estudios sobre América: siglos XVI-XX*. Sevilla, AEA, 2005

enviaba una carta al rector de la Universidad de Santiago, Cleto Troncoso, rogándole que le contestase si la institución podría disponer de una sala habilitada para la primera remesa de publicaciones de la Biblioteca América, que por entonces rondaba los mil ejemplares.² Un mes más tarde el rector contestaba a Busto manifestándole apoyo en su iniciativa pero sugiriéndole que se dirigiese al Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes, de cuya subsecretaría dependían las bibliotecas universitarias.

El tesón y entusiasmo de Busto no conocían límites y tras intentar obtener sin éxito el apoyo económico de entidades financieras como el *Banco Español del Río de la Plata*,³ sin desanimarse, el gallego redobló esfuerzos a la hora de volver a dirigir peticiones a través de cartas circulares a particulares e instituciones americanas y españolas como ya había hecho con ocasión de su propuesta de la *Universidad Libre Hispanoamericana*. En este sentido, aprovechó todas las oportunidades que se le ofrecieron utilizando cualquier posibilidad a su alcance para que su proyecto se extendiese lo más ampliamente por los círculos culturales de los países de América. Las acciones llevadas a cabo en la propia **Argentina**, efectuadas evidentemente con más facilidad, posibilitaron la rápida recepción de fondos de esta procedencia. En este país tocó todas las puertas, algunas de las cuales ya le habían sido abiertas con anterioridad a raíz de su primera iniciativa.⁴ A lo

2 En *Boletín de la Biblioteca América de la Universidad de Santiago* (en adelante *Bol.*), n.º 1, Buenos Aires, 1910, pág. 43-44. Además, recogiendo el ofrecimiento de J. Santaló Rodríguez, profesor de Derecho de la Universidad de Santiago y entusiasta seguidor de la iniciativa de Busto, comentaba al Rector la posibilidad de que en el futuro los envíos pudiesen hacerse directamente a Santiago, lo que sin duda abarataría costes y facilitaría la unificación del fondo en su auténtico lugar de destino, a la vista de lo que estaba ocurriendo con algunos de ellos. De hecho, durante 1907 resulta curioso observar como algunos autores e instituciones españolas y americanos envían indistintamente sus obras tanto a Santiago como a Buenos Aires.

3 Carta fechada en Buenos Aires el 17 de junio de 1907, en *Bol.*, n.º 3, Buenos Aires, 1911, pág. 23

4 Entre la colectividad española, y especialmente en la gallega, la propuesta de creación de la *Universidad Libre Hispanoamericana* fue rápidamente secundada. La nómina de asociaciones étnicas que se solidarizaron con la idea fue extensa. Diferentes órganos de prensa, de las instituciones o independientes, ofrecieron a Busto sus órganos de expresión para la difusión del proyecto. A los pocos días de su primera circular de julio de 1904, el periodista gallego Fortunato Cruces, fundador del *Correo de Galicia* y de la revista *Nova Galicia*, ambas de Buenos Aires, pone la última a disposición (aunque en ese momento no se estaba editando pero se haría en breve) para publicitar la idea de Busto, lo cual hace desistir a éste de su intención de fundar una revista, a la que pensaba titular *Hispania*, para ese fin. Idéntico ofrecimiento recibe en el mes de agosto la *Asociación Patriótica Española*, presidida entonces por Antonio Atienza y Medrano, quien pone a su disposición la revista *España* como tribuna. Algunos representantes de la intelectualidad argentina fueron los primeros en contestar, como Estanislao S. Zeballos, Roque Sanz Peña o Luis Ricardo Fors, quien, aunque español, era entonces director de la Biblioteca Provincial de La Plata, foco importantísimo de otras iniciativas del regeneracionismo hispanoamericanista.



largo de 1907 diferentes entidades del país realizaron varias donaciones. Algunas personas e instituciones le dieron instrucciones para que, con cargo a sus respectivas cuentas abiertas en las librerías de Buenos Aires, adquiriese ciertas obras, expresando en ocasiones el título exacto de las mismas, con el fin de que fuesen donadas a la *Biblioteca América*. En otros casos las donaciones fueron efectuadas directamente. Paisanos gallegos, como su colega de profesión, el escribano Ricardo Conde Salgado⁵ y argentinos de distinta dedicación profesional y adscripción política, como Emilio Mitre, propietario y co-director del veterano diario porteño *La Nación*,⁶ el librero Juan Roldán,⁷ de Buenos Aires y otros donantes de La Plata le remiten diferentes obras de sus bibliotecas particulares.

La actividad de Gumersindo Busto en la Argentina dio lugar al contacto con otros países, como fue el caso de **Cuba**. Probablemente a principios de 1907 Busto acudió al Encargado de Negocios de este país en Buenos Aires, Manuel Márquez Sterling,⁸ quien el mes de marzo se ofrecía a enviarle, en cuanto regresase a su patria, pues se encontraba a punto de concluir su misión diplomática en la Argentina, una serie de libros cubanos. Al margen de estas gestiones, en mayo de 1907 el *Casino Español* de La Habana, institución que aglutinaba a las élites españolas y que junto con las asociaciones regionales de carácter más popular jugó un importante papel en el mantenimiento de la presencia española en Cuba después de 1898, recibió una petición de Busto a la que contestó con el compromiso de recomendar a sus asociados el envío de libros.⁹

En **Uruguay**, país de su primera inmigración, donde cursó parte de sus estudios de derecho y en el que tenía contactos y amigos que ya en 1904 habían apoyado fervientemente su primera idea de creación de la *Universidad Libre Hispanoamericana*, se vivía un ambiente muy propicio

5 Comunicación fechada el 18 de octubre de 1907 en Buenos Aires. Remite la nueva edición (1904) de *Amalia* de José Mármol, así como una compilación de códigos argentinos. *Bol.*, n.º 2, pág. 23

6 A través de una carta fechada en Buenos Aires el 11 de julio de 1907, Luis Mitre, administrador de *La Nación*, confirma en nombre de Emilio Mitre el envío de la obra de Bartolomé Mitre: *Historia de San Martín y de Emancipación Sud-Americana*, Buenos Aires, 1903

7 Comunicación fechada en Buenos Aires el 15 de junio de 1907, en *Boletín*, n.º 2.

8 Manuel Márquez Sterling, hijo del diplomático cubano del mismo nombre, había sido comisionado en la Exposición Nacional de París de 1900 en representación de Cuba. A su misión diplomática en la Argentina le sucedieron otras en Río de Janeiro, Lima y México.

9 En Caglio, P.: "Cuba y lo cubano en la Biblioteca América de la USC", en C. Fontenla e M. Silva.: *Galicia-Cuba: Un patrimonio cultural de referencias y confluencias*, Edicions do Castro, Sada, 2000 (en colaboración con el equipo de investigación *Biblioteca América*).



para el buen de desarrollo de la iniciativa. Por entonces, parte de la intelectualidad uruguaya perteneciente *Generación del 900*, se hallaba contagiada del llamado *ariélismo*, recién enunciado por José Enrique Rodó, que representó uno de los puntos de apoyo del hispanismo y de la reconciliación espiritual e intelectual con España en plena coincidencia con el regeneracionismo español en su vertiente hispanoamericanista.¹⁰ Pero incluso miembros de esta generación que no compartían este discurso por encontrar en él ciertas tendencias reaccionarias y que integraban la llamada *bohemia* uruguaya¹¹ también llegan a colaborar en 1907 con el proyecto de Busto, como en el caso del poeta Angel Falco, quien participaba de las tertulias del famoso café *Polo-Bamba* de Montevideo, regentado por el inmigrante gallego Severino San Román.¹² En cuanto al asociacionismo étnico, recibe el ofrecimiento por parte de *Club Español* y del *Centro Gallego* de Montevideo, tal y como testimonia la carta fechada en julio de 1907 de su presidente Andrés Calvo, de difundir la iniciativa entre los socios.

Es también en 1907 cuando Gumersindo Busto establece sus primeros contactos con **México**. El abogado y periodista Eduardo J. Correa, uno de los fundadores del periódico *El Observador* de Aguascalientes, con quien Busto pudo contactar a través del *Círculo de la Prensa* de Buenos Aires o del cura gallego establecido en México, Víctor Castro quien en 1906 publicaba en ese mismo periódico un artículo de adhesión al proyecto de la *Universidad Libre Hispanoamericana*,¹³ le envía algunas de sus obras literarias y una suscripción del mencionado periódico, al tiempo que adquiere el compromiso de actuar como delegado de la *Biblioteca América* en su ciudad para conseguir los fondos que se habrían de reunir a Santiago. Pero será a partir de 1908 cuando gracias a la acción de Manuel Márquez San Juan, delegado de la *Biblioteca* en la Ciudad de México, se impulse

10 Cagiao, P.: "La imagen de España en América Latina: el caso uruguayo", en *América Latina: historia y presente*, Valencia, Fundación Bancaixa, 1996.

11 Ainsa, F.: "Del escritor dandi y bohemio al intelectual comprometido en el Uruguay del 900", en L. Zea y M. Magallón: *1898, ¿desastre o reconciliación?*, Instituto Panamericano de Geografía e Historia-FCE, México, 2000, pág. 30.

12 Se trataba, en palabras de Ángel Rama, de un auténtico *cenáculo de socialistas y anarquistas* y era conocido popularmente en aquellas fechas como el *Ateneo de la Bohemia*. En el animadísimo ambiente cultural de este café, al que contribuía el propio San Román, un verdadero ácrata que, en ocasiones, subido a las mesas leía los dramas que él mismo escribía, participaban los escritores uruguayos, Alberto Zum Felde, Florencio Sánchez, Horacio Quiroga y el español Leoncio Lasso de la Vega; el socialista Emilio Frugoni, los anarquistas, Adrián Troitiño, Juana Buela, ambos españoles y Orsini Bertani, italiano. Véase P. Cagiao: "La imagen de España en América Latina: el caso uruguayo".

13 *El Observador*, n.º 73, 2a. época, Aguascalientes (México).



realmente el envío de fondos mexicanos. El periodista será quien anime a las instituciones estatales mexicanas, llegando al propio presidente Porfirio Díaz, a colaborar con la iniciativa de Busto con el objetivo de que "México no falte a esa manifestación de cultura".¹⁴ Sus gestiones ante el gobierno para el envío de obras mexicanas como contribución al Centenario de la Independencia Argentina, que México celebraría en la misma fecha, y que previsiblemente coincidiría con la inauguración de la *Biblioteca América* en Santiago, darían fruto poco más adelante.¹⁵

Durante todo el año de 1908 Busto continuó haciendo acopio de fondos para la *Biblioteca*. Los de **Argentina** eran lógicamente los que llegaban con mayor fluidez. Instituciones como la *Dirección General de Escuelas de la Provincia* de Buenos Aires;¹⁶ el *Consejo General de Educación* de Catamarca o las *Direcciones Generales de Salubridad* y de *Estadística* de Córdoba le comunicaron el envío de numerosos materiales editados por ellas. El *Colegio Nacional de Escribanos* y el *Círculo de la Prensa* de Buenos Aires, a los que Busto se hallaba vinculado respectivamente por su profesión y como editor de la revista cultural *Cervantes*,¹⁷ también realizaron varias donaciones por estas fechas. De igual modo actuaron algunas editoriales como *Cabaut y Cía.* y *A. Pellicer*, propiedad del tipógrafo catalán del mismo nombre residente en Buenos Aires desde 1891, uno de los fundadores de la FORA argentina y de los pocos anarquistas que no fue afectado por la *Ley de Residencia*. La redacción de la popular revista porteña *Caras y Caretas* también envió numerosos ejemplares,¹⁸ lo que no es de extrañar por la presencia en ella desde su fundación en 1898 del inmigrante gallego José María Cao Luaces, residente desde 1886 en Buenos Aires a donde llegó como emigrado político, fundador y director de uno de los principales voceros de la colectividad gallega, *El Eco*

14 Presas Beneyto, M.: *México y lo mexicano en la Biblioteca América: Fondos históricos*. Trabajo de investigación inédito, USC, 2000, págs. 28 y 29.

15 De hecho, una vez celebrado el Centenario en México, Márquez San Juan inicia gestiones con la *Secretaría de Relaciones Exteriores* de su país para enviar a Busto ejemplares de las obras que posee, muchas de las cuales habían sido entregadas a las delegaciones de los países que concurrieron a los actos del centenario mexicano.

16 Carta fechada en La Plata el 15 de octubre de 1908. Bol. 3., p.17.

17 En 1906, cuando comienzan a multiplicarse las adhesiones a la idea de la Universidad y a recibirse en casa de Gumersindo Busto los primeros paquetes de libros de diferentes procedencias para constituir la Biblioteca, éste decide crear la publicación *Cervantes, Revista Hispano-Americana*, de contenidos culturales, para la mejor difusión de sus propósitos.

18 Los de José Ciriaco Álvarez, más conocido por el seudónimo de *Fray Mocho*, el fundador de la revista, fallecido pocos años antes.



de Galicia y en definitiva muy significado en la vida cultural argentina por su actividad periodística y artística.¹⁹ Por su parte, la Comisión Española del Centenario Argentino, presidida por Manuel Durán, le comunica su solidaridad con el proyecto.

Diversos particulares de Buenos Aires, como el diputado conservador Manuel Carlés,²⁰ el historiador David Peña, Juan Canter, que será uno de los puntales de la Nueva Escuela Histórica y el director de *El Diario Español*, J. López de Gómara,²¹ le hicieron envío de obras de autoría propia o ajena. El jurisconsulto mendocino Severo G. del Castillo le remite sus obras con dedicatoria. Los intelectuales gallegos Francisco y Antonio Rodríguez del Busto,²² residentes en Córdoba se vuelcan con su iniciativa a la que ya venían prestando apoyo desde 1906²³ enviando sus obras y actuando de mediadores para la obtención de otras. Desde La Plata recibe donaciones de Alberto Cortina, tanto a título personal como de jefe de publicaciones de la Dirección General de Escuelas. Desde Uruguay, durante 1908, Busto recibió varias donaciones de algunos particulares seguidores entusiastas de su proyecto, entre otras las de el profesor de la Universidad de Montevideo Francisco Paredes quien envió, entre otros materiales, un ejemplar del *Ariel* de Rodó y colecciones importantes de revistas.²⁴ Además, en Montevideo contaba con la inestimable colaboración del maestro, librero y editor gallego Francisco Vázquez Cores, quien actuó muchas veces como intermediario para conseguir donaciones y posiblemente impulsó la de la colección enviada por la *Inspección Nacional de Instrucción Primaria*.

Entretanto, en Galicia, en ese mismo año el Jefe de la Biblioteca Universitaria, M. Feijoo Poncet, enviaba a Busto una carta poniéndose a su disposición para cuando llegase el momento de que los fondos fuesen

19 Biagini, H.: *Redescubriendo un continente. La Inteligencia española en el París americano en las postrimerías del siglo XIX*, Sevilla, 1993, pág. 132.

20 Abogado de profesión y profesor de la Facultad de Derecho. Tras una primera adscripción al radicalismo durante su época de juventud, en este momento era diputado conservador en el parlamento. Sobre su particular evolución política ver: Devoto, F. J.: *Nacionalismo, Fascismo y tradicionalismo en la Argentina moderna: Una historia*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2002, págs. 129 y ss.

21 Sobre su actividad ver: Biagini, *Redescubriendo un continente*.

22 El polígrafo A. Rodríguez del Busto fue autor de numerosas obras sobre diferente temática. Publicó en Córdoba casi todas sus obras. A fines del siglo XIX y en los años veinte de la presente centuria A. Rodríguez del Busto mantuvo distintas polémicas con otros autores argentinos acerca de la evolución humana y sobre la fundación de la Universidad de Córdoba.

23 *Bol.* n.º 2., pág. 21 y 22.; *Bol.* n.º 3, pág. 22.

24 Los primeros números de la *Revista de la Universidad de Montevideo* y de la *Revista Histórica del Uruguay*. El resto fue enviado por L. Carvé, director de la misma en 1912. Paredes dona también diversas obras de historia de Chile y Brasil.



enviados a Santiago, lo cual parecía indicar la inminencia de la inauguración, prevista de hecho para 1910. En marzo de 1909 una nueva carta del bibliotecario Feijoo Poncet daba cuenta al escribano de los envíos llegados directamente a Santiago y terminaba diciendo: "Todo se encuentra reunido y en su día se incorporará a la Biblioteca América". Hacía bien el bibliotecario Feijoo al decir *en su día*, porque este tardaría aún mucho en llegar.

El año de 1909, durante el cual las donaciones seguirían aumentando sin cesar, representará grandes novedades para la Biblioteca América. En primer lugar porque se incorporan al proyecto países que hasta entonces no lo habían hecho. De **Ecuador**, se reciben los primeros fondos desde Guayaquil, lugar que en adelante centralizará la actividad relacionada con la Biblioteca. Por su parte, los españoles residentes en **Chile**²⁵ comenzaron a movilizarse para obtener materiales para la *Biblioteca América* a través del contacto que Busto estableció con su amigo y paisano compostelano, Joaquín F. Lema. La correspondencia entre ambos demuestra como el gallego residente en Chile se convierte inicialmente en el delegado en este país para el proyecto de Busto. Por mediación de Lema, miembro del directorio del Centro Español, su presidente, Antonio Montero, comunica a Busto el envío de fondos obtenidos de donaciones del Ministerio de Instrucción Pública y la Universidad de Santiago de Chile.²⁶ El directorio del Centro acuerda además el envío de un álbum firmado por la colectividad española²⁷ y se involucra definitivamente en el proyecto realizando donaciones propias y consiguiendo nuevos donantes. Toda esta actividad se refleja en algunos órganos de prensa la santiaguina, como *El Mercurio* y la

25 Sobre la colaboración de los gallegos de Chile a la *Biblioteca América*, la redacción de la revista viguesa *Vida Gallega*, publicaba en diciembre de 1909 (n.º 12) un artículo, repetido el 15 de mayo de 1910, (n.º 20), en el que se decía: "Para la Biblioteca América han dado obras todas las repúblicas hispanoamericanas, de tal modo, que la colección de libros que un día será gala de la Atenas gallega, constituirá el mejor exponente de la intelectualidad americana. Chile ha sido uno de los países donde con más entusiasmo fue acogida por los españoles la idea de remitir las obras de aquellos literatos y de aquellos hombres de ciencia en quienes no podemos ver sino los frutos de la cultura española. Chile secundó admirablemente la iniciativa del Sr. Busto y cuando éste quiso constituir allí su delegación, halló todos los ánimos propicios y todas las voluntades al servicio de la suya (...). Un gallego entusiasta ha secundado admirablemente en Chile los trabajos de Gumersindo Busto en la Argentina (...). Santiago de Chile posee una colonia española, constituida especialmente por elementos gallegos, tan numerosa como entusiasta. La idea de traer a Compostela el fruto de la mentalidad hispanoamericana tenía que fructificar en aquel país, bien abonado para ello".

26 Gómez Regueiro, B.: *Chile y los chilenos en la Biblioteca América de Santiago de Compostela*. Trabajo de investigación inédito, Santiago, USC, 2000, pág. 30.

27 *Bol.*, n.º 2, pág. 32.



revista *Zig-Zag*, que propagan en términos elogiosos el proyecto cultural de Busto a lo largo de 1909.

Por otro lado, también hacen aparición en este año las primeras donaciones procedentes de **Puerto Rico** a través de la cooperación que Busto solicita de Manuel Zeno Gandía, propietario y director del periódico *La Correspondencia*, de quien recibe el compromiso de enviar sus ejemplares y de hacer propaganda entre los escritores puertorriqueños. Zeno Gandía se convertirá en la figura clave desde entonces para la *Biblioteca América* en este país antillano.²⁸ Otra novedad es la representada por las aportaciones realizadas desde los **Estados Unidos**. La colaboración de la *Hispanic Society of America* de Nueva York, creada y presidida por Archer Huntington fue desde 1909 fundamental no sólo para el envío de publicaciones a la *Biblioteca América*, sino también para actuar de delegada del proyecto en los Estados Unidos hasta los años de la Primera Guerra Mundial.²⁹

Además de la recepción de fondos desde estos nuevos países, en aquellos en que las donaciones se venían realizando con anterioridad a 1909, la actividad cobró nuevos impulsos. Es también en ese año, y esto representa otra novedad, cuando Gumersido Busto articula una nueva fórmula para la obtención de materiales para la *Biblioteca América* consistente en la incorporación femenina al proyecto, proponiendo que las mujeres americanas colaborasen con el envío de las banderas de sus respectivos países, las cuales quedarían unidas para siempre, según sus propias palabras, *en cariñoso consorcio en el seno de la Madre Patria*.³⁰ Para ello deberían formar Comisiones de Damas, similares a las existentes en el asociacionismo étnico a su vez inspiradas en las de las sociedades las élites nacionales,³¹ para la obtención de los recursos necesarios a tal fin. Las primeras en responder, evidentemente por la proximidad física, fueron las damas argentinas durante los últimos meses de 1909. La recepción de fondos en la **Argentina** cre-

28 Pena Barreiro, A.: *Fontes para a Historia do Caribe na Biblioteca América*, Trabajo de investigación inédito, USC, 2000, pág. 24-25.

29 Menard, C.: *Canadá y Estados Unidos en la Biblioteca América*. Trabajo de investigación inédito, USC, 2002, págs. 12 a 14.

30 Presas Beneyto, M.: "La mujer en la *Biblioteca América*: benefactoras y donantes", en Campos Álvarez, X.R. y Rey Tristán, E. (eds): *Actas del III Congreso Internacional de Historiadores Latinoamericanistas (ADHILAC)*, Santiago de Compostela, 2002.

31 Cagiao, P.: *Muller e emigración*, Santiago de Compostela, 1997, págs. 114 y ss. De la misma autora: "Género y emigración: las mujeres inmigrantes gallegas en la Argentina", en X.M. Núñez Seixas: *La Galicia Austral. La inmigración gallega en la Argentina*, Buenos Aires, 2001.



ció notablemente durante ese año. Las donaciones se multiplicaron, tanto en Buenos Aires, como en otros lugares del país. Busto recibió materiales de periódicos como *La Argentina* y *El Diario Español* de Buenos Aires, *La Nueva Provincia* de Bahía Blanca; de instituciones como la *Oficina Meteorológica Argentina*, *Universidad Nacional*, *Departamento Nacional del Trabajo*, *Instituto de Enseñanza General*, *Centro Gallego*, todas ellas de Buenos Aires; de las *Direcciones Generales de Estadística* de Córdoba, Mendoza y Tucumán; del *Club Español* y del *Museo* de La Plata. Recibió también en ese año monografías enviadas por directamente por sus autores como las de Manuel T. Podestá y E. S. Zeballos; donaciones de particulares de obras de otros autores, como fue el caso Casimiro Gómez, una de las mayores fortunas económicas de la colectividad gallega de Buenos Aires.³²

En el mismo año, desde **Uruguay** Busto recibe donaciones de la *Dirección General de Estadística* y del *Departamento Nacional de Ingenieros*. De personalidades de diferentes ámbitos como el jurista Carlos Oneto Viana o el diputado socialista Emilio Frugoni. Desde **México**, los periódicos *El Correo Español*, propiedad del librero y editor asturiano José Porrúa, *El Debate* y *El Imparcial*, comienzan a realizar envíos sistemáticos para la *Biblioteca*.³³ A su vez, el *Museo Nacional de México* realiza una notable donación de obras.

En la primavera de 1909, Gumersindo Busto realiza un viaje a España con el fin de asistir la Exposición Regional de Galicia, visitar las Escuelas Pro-Valle Miñor, patrocinadas y fundadas por los gallegos residentes en el Río de la Plata, y presentar oficialmente la propuesta de la instalación de la *Biblioteca América*. A la misma contestó el Ministerio de Instrucción Pública, a través de la Real Orden de 16 de Agosto dirigida a la Universidad de Santiago, diciendo textualmente:

Habiendo propuesto el español residente en Buenos Aires, D Gumersindo Busto, fundar en la Universidad de Santiago una biblioteca americana denominada "América", que sea anexa al del cargo de V.S., para la que cuenta con libros, medallas, retratos y banderas donadas por los gobiernos, corporaciones oficiales y particulares de aquellas repúblicas, esta subsecretaría ha dispuesto que, a la mayor brevedad, manifieste si en la biblioteca de su cargo

32 Fue uno de los fundadores del Centro Industrial Argentino que llegó a presidir. Su fábrica de talabartería, *La Nacional*, proporcionaba por estas fechas empleo a más de ochocientos operarios. Por sus actividades como estanciero era miembro de la poderosa *Sociedad Rural* de la Argentina.

33 Presas Beneyto, M.: *México y lo mexicano en la Biblioteca América*, págs. 30 y 31.



*existe alguna sala que podrá servir para el fin indicado, o en caso negativo, proponga la solución que crea más adecuada al referido objeto.*³⁴

Satisfecho del éxito de sus gestiones y con nuevos bríos para continuar con la empresa, Busto inicia el viaje de regreso a Buenos Aires. Durante su escala en Lisboa, dirige una carta al abogado y periodista ferrolano Adelardo Novo,³⁵ director de *El Diario Español* y la revista *Follas Novas*³⁶ de La Habana, desde donde se difundirá desde entonces la idea de la *Biblioteca-Museo*. Novo, que era además un entusiasta colaborador de varias de las iniciativas asociacionistas gallegas de la isla,³⁷ se compromete a actuar como delegado en **Cuba**³⁸ para que el país caribeño se incorporase al proyecto.

De nuevo en Buenos Aires, ya en el mes de octubre de 1909, Busto inicia los contactos con la *Compañía Trasatlántica* de Barcelona para solicitar el transporte gratuito al puerto de Vigo³⁹ de los 2.500 volúmenes que entonces tenía en su poder, con el fin de hacerlos llegar definitivamente a

34 A la R.O. de agosto siguió otra de 11 de noviembre del mismo año en cuya parte dispositiva se decía que se destinase la Sala de Claustros a la instalación de la *Biblioteca América* “que será una sección de la Universitaria de Santiago, cuyo jefe recibirá cuantos libros y objetos se remitan para ella, dándose orden al arquitecto de construcciones civiles de que, con toda urgencia y de acuerdo con el referido jefe de la Biblioteca, haga un proyecto de estantería, vitrinas, mesas de lectores y demás utensilios propios de una instalación decorosa, la cual deberá quedar terminada en el plazo más breve posible, a fin de que la Biblioteca pueda estar organizada para el 25 de Mayo próximo”. En *Gaceta de Madrid*, 18 de noviembre de 1909 y *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, t. 21, 1909.

35 Antes había estado al frente de otra publicación titulada *La Unión Española*, también de La Habana, que abandona en 1907. En ese año precisamente Novo fundó el *Diario Español* que llevaba por subtítulo “Defensor de los Intereses Generales del País y particulares de la Colonia Española”.

36 Una de las publicaciones gallegas más antiguas de Cuba. Comienza a publicarse en 1878 y deja de salir en 1908. En el *Boletín de la Biblioteca América*, se la destaca entre las publicaciones periódicas de la colectividad gallega de Cuba que contribuyeron a propagar esta iniciativa cultural. Ese fue también el caso la revista *Galicia*, nacida en La Habana en 1900, que en su n.º 38 de 1913 dedica un elogioso comentario a la labor de Busto.

37 Era socio del *Centro Gallego*, donde había ocupado el cargo de Secretario de la Sección de Fomento en 1905 y nombrado *Socio de Mérito* en 1906; de las sociedades de instrucción *Ferrol y su Comarca* y *Unión Barcalesa*, que en 1908 le nombra *Socio de Honor*. Formó además parte de la *Asociación Iniciadora y Protectora de la Academia Gallega*, y desde 1906 fue correspondiente de la *Real Academia Gallega*.

38 Así aparece en los boletines hasta 1914. Probablemente no pudo continuar con esta tarea por causa de los problemas a los que hubo de enfrentarse desde 1912 y que culminarán en 1917 con su expulsión de Cuba. La posición pro-española de Novo, en un momento en el que la intervención de los Estados Unidos era un hecho, contrarió las intenciones de la dirección de la empresa editorial que pretendía proteger los intereses norteamericanos.

39 La *Compañía Trasatlántica de Navegación* garantiza a Busto *la mayor rebaja posible en el transporte hasta el puerto de Vigo*.



Santiago antes de la fecha de inauguración prevista para el 25 de mayo del año siguiente.

Desde comienzos de 1910, a medida que se acercaba la fecha teórica de este evento, se reciben en casa de Busto nuevas remesas de publicaciones requeridas a particulares e instituciones cuyas obras se deseaba que estuviesen presentes en la Biblioteca. Además en el mes de febrero comienza a publicarse en Buenos Aires el *Boletín de la Biblioteca América*,⁴⁰ cuyos gastos de edición sufragaba el propio Busto, verdadera joya para conocer su historia, con noticias acerca de su funcionamiento y evolución.⁴¹ Lo hace llegar a numerosas redacciones de periódicos y revistas de todo el continente y de España a través de una intensa labor de propaganda que tuvo rápida repercusión.⁴² El envío del *Boletín* animó a particulares e instituciones de nuevos países a participar en el proyecto, como fue el caso de **El Salvador**. De **Bolivia**, Busto recibía en los primeros meses de 1910 varias cartas de su colaborador y amigo, Matías Mendieta, cónsul de España en Potosí, comentando sus esfuerzos en Sucre, La Paz y Cochabamba para conseguir fondos para la *Biblioteca* e incitar a las damas bolivianas a seguir el ejemplo de las argentinas para la entrega de una bandera del país a la *Biblioteca América*. Por su parte, en los países que venían participando con anterioridad en el proyecto la actividad fue en franco aumento durante todo el año de 1910, principalmente en la **Argentina**, cuya envergadura aquí no podemos deta-

40 Aparentemente del *Boletín* hace mención la *Enciclopedia Universal Ilustrada Europea Americana*, publicada en Barcelona por Enrique Deschamps, según carta de éste a Busto en abril de 1911 (en *Boletín* n.º 5).

41 En su declaración de intenciones acerca de esta publicación, Busto manifiesta: "Hemos de procurar que salgan lo más pronto posible los números sucesivos de este Boletín. Ojalá conforme a todos el resultado de nuestras gestiones. Si la satisfacción que nos embarga por el resultado obtenido, es compartida por todos aquellos que anhelan sinceramente la confraternidad de los pueblos hispanoamericanos con la madre patria, será el mejor premio para nuestros constantes esfuerzos". Al final de este primer *Boletín*, y esta práctica se continuará en los siguientes, aparecía una relación de las obras donadas para la *Biblioteca América* que obraban en poder de Busto. Dicha relación aparecía catalogada por autor, título de la obra, número de volúmenes enviados, año de edición, donante, precio actual de la obra y, en su caso, algunas observaciones de interés, tales como si existían ilustraciones, mapas, dedicatorias... Se contabilizaban entonces unos dos mil quinientos volúmenes. En la relación publicada en el primer *Boletín* se manifiesta ya la variedad de las obras (historia; agronomía; biografías; libros de viajes; literatura; legislación; geografía; material didáctico; arte; ciencias naturales; biología; medicina; memorias e informes de instituciones públicas; colecciones documentales; derecho...), debida a la multiplicidad de contactos establecidos por Busto, lo cual sentará las bases del carácter enciclopédico de la Biblioteca.

42 El eco del *Boletín* se transmite también a través de periódicos argentinos, como El diario *Buenos Aires* de La Plata, *El Monitor de la Educación Común*, *Mundo Argentino*, *El Diario Español de Buenos Aires*, el *Sur América* de Bogotá, *El Diario Español* de Sao Paulo o la *Gaceta Escolar* de México entre otros.



llar. De **Ecuador**, se reciben envíos procedentes en su mayoría de la Biblioteca Municipal de Guayaquil. Su director, Camilo Destruge, quien actuaba también como cónsul de Venezuela en esa ciudad, se vuelca a partir de entonces con el proyecto, llegando a dinamizar incluso a instituciones fuera de este país andino.⁴³ En **Cuba**, la labor que venía desarrollando el periodista gallego Adelardo Novo, quien propone en este año la idea de donar una bandera bordada por damas cubanas, se complementa con la iniciada por el *Centro Gallego* de La Habana, la principal institución de la colectividad gallega en la isla, que desde el primer momento se presta a colaborar.⁴⁴ Ildefonso Mugía, entonces secretario de esta institución, le informa de la propaganda realizada para la petición de obras en diferentes medios cubanos, comunicándole que el primero en responder al llamamiento había sido Fernando Ortiz, quien a pesar de no compartir e incluso ser muy crítico con los presupuestos regeneracionistas al uso en ese momento,⁴⁵ fue un permanente defensor de la expansión de la cultura como base de una relación de igualdad.⁴⁶ Además de las donaciones efectuadas a través del Centro Gallego de La Habana con el que Ortiz mantenía relaciones de amistad,⁴⁷ el polígrafo cubano que dirigió sus preocupaciones investigadoras a temáticas tan variadas como el derecho, la sociología o la antropología, pasando por la filología, donará además personalmente a la *Biblioteca América* varias de sus obras. Por su parte, en **Chile**, además de las entidades que ya venían prestando su apoyo con anterioridad, se inicia la colaboración

43 Ayala Flores, A.: *Ecuador y la Biblioteca América: Fuentes literarias e históricas*. Trabajo de investigación inédito, USC, 2000, págs. 29 y ss.

44 De hecho, la asamblea celebrada por la junta directiva de 31 de julio de 1912, nombrará a Busto *Socio de Honor* como distinción por los servicios prestados a Galicia a través de la *Biblioteca América* y su gran obra cultural. En Centro Gallego de La Habana: *Memoria que la Junta Directiva presenta a los señores socios en 2 de febrero de 1913*, La Habana, 1913. Por su parte, Jesús Rodríguez Batista, presidente del *Centro Gallego* de La Habana entre 1909 y 1912, en sucesivas comunicaciones reitera a Busto *la decidida cooperación del Centro Gallego de La Habana*, le notifica pocos días más tarde de la misiva de Mugía que le fue encomendado a la *Comisión de Instrucción* del Centro el encargo de seleccionar “entre los escasos números de nuestra biblioteca social, aquellos ejemplares que estuvieran de conformidad exacta con asuntos definidos y relacionados con el Nuevo Mundo”.

45 Moulin Civil, F.: “El discurso regeneracionista en Fernando Ortiz”, en C. Naranjo Orovio y C. Serrano (eds.): *Imágenes e imaginarios nacionales en el Ultramar español*, Madrid, CSIC-Casa de Velázquez, 1999, págs. 227-235.

46 Puig-Samper, M.A. y Naranjo Orovio, C.: “Fernando Ortiz: herencias culturales y forja de la nacionalidad”, en C. Naranjo Orovio y C. Serrano (eds.): *Imágenes e imaginarios nacionales en el Ultramar español*, pág. 226.

47 Guancho, J. (prol.): *Fernando Ortiz y España a cien años de 1898*. Habana, Fundación Fernando Ortiz, 1998, págs. 45 y ss.



por parte de la Biblioteca Nacional, dirigida entonces por Ramón A. Laval, quien establece un canje permanente con la Biblioteca América. La labor de propaganda llevada a cabo por la colectividad española a través de *El Herald de España* va surtiendo los efectos deseados y, en colaboración con algunos intelectuales chilenos, surge el compromiso de obtener la bandera del país a través de un comité de damas. Igual ocurre en **México**, donde el periodista Manuel Márquez San Juan, colaborador de la *Biblioteca América* de primera hora, inicia la formación de un comité similar pro-bandera. Pero sin duda, el país en el que esta iniciativa caló más profundamente fue en **Uruguay**. A comienzos de 1910, Laura Carrera de Bastos, quien desde entonces se convertirá en uno de los puntales más importantes y eficaces de Busto en Montevideo, tanto para la organización de actividades en pro de la Biblioteca como para la recopilación de obras, sugiere a Busto vincular la comisión pro-bandera a la *Liga de Damas Católicas del Uruguay* a la que ella misma pertenecía. Poco más adelante, la iniciativa de las damas uruguayas se consolida creándose la *Comisión Pro-Acercamiento Intelectual Iberoamericano*, con el propósito de apoyar el proyecto de Busto y particularmente remitir la bandera oriental lo antes posible.⁴⁸ Esta comisión recabó con éxito el concurso de políticos de diferentes credos y tendencias, el apoyo de la prensa uruguaya, así como de la *Sociedad Española de Socorros Mutuos*, *Club Español*, *Caja Obrera* y *Círculo de Armas*, *Archidiócesis* de Montevideo y otras entidades para encabezar listas de suscripción. Finalmente, la bandera uruguaya fue bordada en oro por la orden religiosa de las Hermanas Teresas. Su labor en pro del acercamiento iberoamericano, que no se limitaba exclusivamente a la bandera sino a la obtención de todo tipo de materiales para la Biblioteca-Museo, fue elogiada por muchos intelectuales uruguayos que prestaron su apoyo decidido al proyecto en años sucesivos.⁴⁹

En estas circunstancias, Gumersindo Busto continuaba trabajando con la misma actividad febril de siempre. El fondo de libros, periódicos y revistas continuaba creciendo gracias a los antiguos y nuevos contactos por él realizados. De quienes no conseguía una obra en donación o en canje, obtenía un compromiso de compra. Paralela a la recolección de libros, puso en

48 Presas Beneyto, M.: "La mujer en la *Biblioteca América*: benefactoras y donantes", cit.

49 Entre otros, recibirá la Comisión el elogio público de Matías Alonso Criado, quien también donó obras suyas a la *Biblioteca América*, en el discurso que pronunció en Cádiz con motivo de los actos de conmemoración de las Cortes en 1912



marcha otras iniciativas como la de conseguir un fondo numismático⁵⁰ y pictórico. Pero cuando el segundo *Boletín* aparece en septiembre de 1910, atrás ha quedado el 25 de Mayo sin haberse producido la inauguración de la *Biblioteca*. Sin saberlo entonces, aún tardará muchos años en ver cumplido su sueño, nada menos que hasta 1926. Queda pues una larga historia por contar.

50 En los *Boletines* de la Biblioteca que desde 1910 se publican en Buenos Aires aparece una sección numismática de la colección de medallas enviadas al Museo de la Biblioteca América.

